



Dibujo de Miguel Hernández hecho por Antonio Buero Vallejo en el penal de Ocaña el 25 de enero de 1940.

Madrid, y, como señalaría posteriormente, el poeta escribió *Las Nanas* y algunas cancioncillas en la parte de arriba de su casa de Talavera y abajo en el patio se pasaba el día subido a la higuera, como si estuviera en Orihuela¹.

En el segundo número de la revista *Rumbos*, de fecha 15 de junio de 1935, gratamente nos sorprende en su primera página un soneto de Miguel Hernández con el título de “Pastora de mis besos”, fechado por el autor en Madrid-febrero de 1935, y que fue entregado por el poeta para su publicación en esta revista dada su amistad con el director. Igualmente, en tres de los cinco números de la primera etapa podemos deleitarnos con las primeras poesías de Rafael Morales Casas con tan sólo quince años, siendo, además, la colaboración muy amplia de otros escritores. El director y joven artista contó especialmente con autores talaveranos, unos que empezaban,

como Julio del Camino Moreno y Emilio Niveiro Díaz, otros con experiencia en publicaciones anteriores, como los hermanos Hesse y Felipe Ernesto Díaz en el *Heraldo de Talavera*, y otros que escribían en revistas coetáneas, como los doctores Cogolludo y Bravo en *Salux*.

Víctor González Gil tenía a su cargo en *Rumbos* el apartado relativo al Arte, en el que publicó diversos trabajos y pudo contar con la colaboración de Mercedes Sánchez “Hesperia”. En relación con otros colaboradores, destacan las poesías del premio nacional de literatura Rafael Laínez Alcalá y de Agustín del Campo, así como estudios sobre autores y publicaciones de José Félix Tapia y de José Sanz y Díaz. De igual forma, la revista incluyó aportaciones sobre temas diversos, destacando los relacionados con la enseñanza firmados Juan Martínez Ródenas y Juan Aguilar Jiménez.

A pesar de las expectativas, el número cinco de 15 de septiembre de 1935 fue el último ejemplar de la primera etapa de la revista *Rumbos*, reapareciendo en su segunda época con nueva dirección y otros contenidos el 15 de mayo de 1936 para desaparecer, como otras tantas cosas, con la Guerra Civil. En su nueva etapa, como consecuencia de las obras del Canal del Alberche, la revista se centró en la necesaria reforma agraria que se debía producir al transformarse una gran extensión de secano en regadío con motivo de esta gran obra de la Segunda República y, aunque básicamente los contenidos son técnicos, se puede observar la reproducción de un trabajo sobre “Estampas extremeñas” de Francisco Valdés Nicolau, una página literaria escrita por Antonio Hesse y la inclusión de otra poesía de Rafael Morales Casas. En relación con el fin de la primera etapa de la revista,